



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

EL REY EN EL DESTIERRO: HÉROES Y VILLANOS EN *MEMOIRS OF FERDINAND VII, KING OF THE SPAINS*

David LOYOLA LÓPEZ
(Universidad de Cádiz)

Recibido: 01-05-2020 / Revisado: 04-09-2020

Aceptado: 04-09-2020 / Publicado: 21-12-2020

RESUMEN: En el contexto de la emigración liberal de 1823, aparece en Londres una obra que lleva por título *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains* (1824). Publicada en inglés por Michael J. Quin a partir del texto original español —cuyo autor se mantiene en el anonimato— recrea algunos de los pasajes de la historia reciente de España y el papel que Fernando VII posee en estos sucesos históricos. El principal objetivo de este trabajo es analizar la imagen que se construye de El Deseado, así como del resto de personajes que toman partido en los hechos del relato, con el fin de estudiar la finalidad que perseguía la publicación en la sociedad inglesa —y española— contemporánea. En definitiva, describir los héroes y villanos en la España de comienzos del siglo XIX a partir de las *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains*.

PALABRAS CLAVE: *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains*, Fernando VII, emigración liberal española, Londres, siglo XIX.

THE KING IN EXILE: HEROES AND VILLAINS IN *MEMOIRS OF FERDINAND VII, KING OF THE SPAINS*

ABSTRACT: During the Spanish liberal exile of 1823, a book titled *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains* (1824) was published in London. This book, which was translated by Michael J. Quin from an original text in Spanish and whose author remained in anonymity, reproduces some of the recent events of the Spanish history and the importance that Ferdinand VII had on it. Our principal aim is to analyse the image that the author shows of El Deseado, and the several characters that took part in the story in order to study the objectives that the book pursues in the English —and Spanish— societies of the 19th Century. In conclusion, we expect to describe the heroes and the villains of the Spanish history in the begging of the 19th Century based on the *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains*.

KEYWORDS: *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains*, Ferdinand VII, Spanish liberal exile, London; 19th Century.

La historia de España, durante el primer tercio del siglo XIX, es el relato de una crisis política e institucional sin precedentes. El progresivo desmoronamiento del Antiguo Régimen durante este período y las luchas de poder entre los diferentes bandos en conflicto desembocaron en enfrentamientos bélicos, cambios dinásticos y vaivenes políticos que dejaron una profunda huella en la sociedad española y marcaron el devenir del país a lo largo de toda la centuria. Acontecimientos como la conspiración de El Escorial, el motín de Aranjuez, la Guerra de la Independencia o el pronunciamiento de Riego ejemplifican este clima de crispación e inestabilidad que sufrió España en estas primeras décadas del XIX y se convirtieron muy pronto en hitos de la historia y del imaginario nacional, de acuerdo con un determinado discurso político y un relato preciso de esos hechos y personajes históricos: «más allá de los mitos heroicos en su dimensión nominal, lo trascendente era su modalidad de lectura, su causa de integración en el relato sobre la nación» (Martínez Gallego, 2003: 256).

Entre las páginas de esta época, una de las figuras protagónicas fue sin duda Fernando VII, «el rey más amado y al mismo tiempo el más odiado de la historia moderna de España» (Moreno Alonso, 2001: 17). Ensalzado por unos como *El Deseado* y tildado como «rey felón» por otros, su figura ha estado rodeada por la polémica y la controversia tanto durante su propio reinado como tras su muerte, desde las críticas vertidas por la historiografía liberal decimonónica hasta los estudios históricos de épocas posteriores.¹ Esta imagen mítica de Fernando comenzó a construirse cuando aún ostentaba el título de Príncipe de Asturias y fue utilizada «como instrumento de propaganda de un grupo de aristócratas y clérigos (el “partido fernandino”) que perseguía la finalidad —claramente reaccionaria— de propiciar el ascenso inmediato de Fernando al trono para poner fin a la política de signo ilustrado que se venía practicando en el reinado de Carlos IV» (La Parra, 2007: 224-225). Sin embargo, esta perspectiva inicial con la que se idealizó a *El Deseado* fue transformándose a medida que se sucedieron y desarrollaron nuevos escenarios históricos y políticos en este complejo período del siglo XIX español.

MEMOIRS OF FERDINAND VII. KING OF THE SPAINS

La invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823 supuso un nuevo capítulo dentro de este convulso contexto y, al mismo tiempo, un nuevo elemento con el que conformar una imagen específica del propio Fernando VII. A pesar de los esfuerzos de los liberales por hacer frente a la incursión francesa y rememorar la resistencia de la Guerra de la Independencia en la simbólica ciudad de Cádiz,² en esta ocasión no hubo lugar para la gloria: el avance y la victoria final de las tropas de Angulema en la Península provocaron la caída del régimen constitucional. Fernando VII lograba así hacerse de nuevo con

¹ «Las valoraciones de la historiografía académica reciente siguen en buena medida la senda de la condena de Fernando VII trazada por los historiadores liberales, aunque intentan dejar de lado el ataque personal para centrarse en valoraciones sobre su política autoritaria o represiva» (Simal, 2013: 824). Investigadores como Lovett (1975), Fontana (1979), Seco Serrano y Miguel Artola (Artola, 1999) o Emilio La Parra (2018), entre otros, defienden esta postura crítica ante la figura del monarca y sus decisiones políticas; sin embargo, planteamientos como los de Pintos Vieites (1958), Comellas (1958), Vigón (1966) o Puga García (2004) intentan disuadir estas críticas en busca de una visión más amable del Borbón, en la que se destacan los aspectos positivos de su reinado. Si bien, en ocasiones, estos puntos de vista dispares en torno a la figura de Fernando VII han estado matizados por aspectos políticos e ideológicos y no tanto históricos, demuestran el interés y el debate que ha despertado *El Deseado* a lo largo de los siglos.

² «En junio de 1823 el gobierno y las Cortes llegaron a Cádiz con la esperanza de rememorar la defensa mítica de la ciudad frente a los franceses. Con este fin, llevaron consigo a dos de los grandes mitos de la última guerra, el rey *Deseado* y las cenizas de los héroes del Dos de Mayo, que esperaban que animaran la resistencia y permitieran volver a convertir a Cádiz en baluarte de la libertad y la independencia nacional» (Butrón Prida, 2007:29).

el poder absoluto en España mientras la mayor parte de los liberales se apresuraba a huir hacia tierras extranjeras, principalmente a Francia e Inglaterra.

En el destierro, fueron numerosas las publicaciones y manifestaciones literarias que centraron su temática en torno al monarca Borbón y conformaron distintas representaciones de su figura atendiendo a perspectivas y planteamientos diversos (Loyola López, 2018: 103-132). Entre los diferentes textos que aparecieron en esa «abreviada España constitucional» en la que se convirtió Londres —y en particular el barrio de Somers Town— entre 1823 y 1830 (Llorens, 1979: 46), encontramos una obra de corte biográfico titulada *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains* (1824), «una de las obras más interesantes que poseemos sobre el causante principal de las emigraciones liberales» (Llorens 1979: 187). Escrita bajo el abrigo del anonimato por uno de estos desterrados, «advocate of the Spanish tribunals», y traducida al inglés por el católico irlandés Michael Joseph Quin,³ la publicación «no es tan sólo una biografía, sino una exposición entre documentada y anecdótica del estado político de la España contemporánea, escrita con sencillez y amenidad» (Llorens 1979: 187).

Las *Memoirs of Ferdinand VII* cuentan con una estructura bien definida, basada en siete capítulos centrales precedidos por un breve prefacio y un apéndice final con documentos históricos, pero la extensión de estas secciones se reparte de manera desigual. La primera de ellas abarca casi la mitad del volumen (1824: 1-136), y entre sus páginas se relatan los sucesos ocurridos en España desde el final del reinado de Carlos IV hasta el regreso de *El Deseado* en 1814. El narrador recorre de forma lineal este espacio temporal de enorme agitación política, conspiraciones y conflictos a través de la figura de Fernando, y dota a su texto de un carácter historicista y una pretendida objetividad con el fin de otorgar mayor veracidad a los hechos relatados. Así mismo, alude a una serie de documentos históricos —varias cartas personales de Carlos IV, María Luisa o Fernando VII, entre otros, y algunos fragmentos del tratado de Fontainebleau (1807)— que son incluidos en el apéndice final de las *Memoirs* (1824: 269-307) con el mismo propósito: dotar a estas memorias de un rigor y una credibilidad histórica que sustente su versión de los acontecimientos.

En cambio, los otros seis capítulos del libro rompen con esta estructura lineal y el estilo historicista de esta primera sección. Organizados cada uno en torno a un ámbito determinado del gobierno —política exterior (1824: 137-160), política interior (1824: 161-184), asuntos eclesiásticos (1824: 185-203), finanzas (1824: 204-219) y defensa (1824: 220-249), además de un último apartado misceláneo (1824: 250-267)—, estos capítulos describen de manera fragmentaria la situación de España durante el Sexenio Absolutista, con un análisis más crítico y subjetivo, en el que abunda lo anecdótico y en donde la figura de Fernando VII ya no es el principal protagonista, lo es su reinado.

Ambas secciones, con sus peculiaridades y diferencias, se conjugan para conformar un discurso sobre el monarca Borbón y las dos primeras décadas del XIX español. El estilo biográfico y «objetivo» con el que comienza la obra sirve como introducción a la narración

³ Michael Joseph Quin destacó como escritor de literatura de viajes y periodista. Sus vivencias en la Península durante los últimos meses del Trienio y la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis fueron publicadas en el *Morning Herald*, unas experiencias que reunió posteriormente como libro bajo el título *A visit to Spain*. Así mismo, fue editor de la *Monthly Review* y más tarde de la *The Catholic Journal*, colaboró en la *Morning Chronicle* con textos sobre política exterior y fundó la *Dublin Review*, la principal publicación del catolicismo en las islas británicas. Además de las *Memoirs of Ferdinand VII*, cuenta con otras traducciones como *A Statement of some of the principal events in the public life of Don Agustín de Iturbide* y libros de viajes como *A Steam Voyage down the Danube*, entre otras obras (Burton, 1913: 1587). Firme defensor del catolicismo, y próximo a la figura de Daniel O'Connell, «Michael Quin, writing for the *Dublin Review*, uses the opportunity, again politically, to rail against English "bigotry, suspicion, treachery, cupidity, unrelenting tyranny, and remorseless crime" with regard to Catholic Ireland. Quin was a co-proprietor of the *Dublin Review* and supporter of Catholic emancipation» (Johnston, 2016: 86).

y presenta una imagen idealizada del joven Fernando, basada en la representación mítica de *El Deseado* forjada por los absolutistas y los liberales españoles entre 1807 y 1814 y el relato histórico de estos acontecimientos consolidado por los defensores de la Constitución. A partir del desarrollo y la reconstrucción de estos lugares comunes, las *Memoirs* recorren este primer período de la historia reciente de España hasta el regreso de Fernando al trono. Es este siguiente período el que despierta un mayor interés para el narrador, quien —a partir del análisis pormenorizado de los distintos personajes y sucesos que describe de esta época— presenta un panorama desolador de España, fruto del despotismo, la ambición y las injusticias de los serviles durante este reinado absolutista del Borbón.

Las *Memoirs of Ferdinand VII* pretendían mostrar, a través de estas nuevas informaciones sobre los entresijos políticos y diplomáticos que se desarrollaron durante el Sexenio, la degradación y la crisis institucional que sufrió España con *El Deseado*. Esta grave realidad política y social que traza el relato sirve al narrador para justificar los intentos liberales de reinstaurar la Constitución y celebrar su éxito final con el pronunciamiento de Riego de 1820. La conveniencia del sistema constitucional en España y su exaltación en la obra se contraponen a la perversidad del Antiguo Régimen, por lo que el recuerdo y la imagen que las *Memoirs* proyectan sobre el reinado de Fernando VII entre 1814 y 1820 sirve como reflejo de la situación política por la que atraviesa España tras la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis. El restablecimiento del poder absolutista supondrá, por tanto, un nuevo período de persecuciones, abusos y crímenes en el país bajo la permisividad, e incluso el apoyo, del gobierno y del propio rey.

La publicación de las *Memoirs* en lengua inglesa determina claramente el público al que se dirigía esta obra, una sociedad británica que había mirado con interés y preocupación la realidad política de España en estos compases iniciales del nuevo siglo y que había salido en defensa de los emigrados liberales que buscaron refugio en su país tras la caída del constitucionalismo en 1823.⁴ Desde el extranjero, los liberales intentaron conseguir el apoyo diplomático y el respaldo de la opinión pública para poner fin al absolutismo fernandino y poder regresar así a España. Las *Memoirs of Ferdinand VII* son un claro ejemplo de este intento político dirigido a la población y los estamentos británicos en favor de la causa liberal española.⁵ Por ello, no resulta extraño —ni casual— la comparativa que el autor realiza en el prefacio entre Inglaterra y España, en la que el país británico es ensalzado como ejemplo y símbolo de la justicia y del buen gobierno, mientras que la patria soporta el yugo de la injusticia y la voluntad caprichosa de un tirano.⁶

4 «Uno de los ejemplos más significativos es el caso de los comités de ayuda a los exiliados —desarrollados especialmente en Gran Bretaña en la década de 1820 y en Francia en la de 1830— o de actos más informales y espontáneos —aunque muchas veces promovidos por estas organizaciones o por la prensa— como las colectas de fondos a favor de refugiados. Estos comités se erigieron en actores que, dotados de una retórica de solidaridad internacional, cubrieron los vacíos de la acción de los gobiernos en relación con los refugiados, proveyéndoles con ayuda de todo tipo. Al mismo tiempo, contribuyeron al desarrollo de la sociedad civil, que de esta forma incorporó elementos internacionalistas en su génesis. Por ejemplo, el comité formado en Londres en 1823 en apoyo de los liberales españoles aseguraba que su objetivo no era otro que proteger “el derecho universal e interés común de toda la humanidad de disfrutar de ese autogobierno que constituye la libertad”» (Simal, 2014: 28)

5 El relato histórico que plantea la obra encaja con el discurso político que habían defendido Inglaterra y los propios liberales durante el conflicto bélico contra Napoleón, en el que Fernando se convirtió en símbolo y causa de la lucha contra el dominio francés. La imagen heroica de *El Deseado* fue utilizada como parte de los argumentos con que los ingleses y los constitucionalistas españoles justificaron la Guerra de la Independencia. Sin embargo, la restauración del absolutismo por parte de Fernando VII en 1814 y más tarde en 1823 provocaron la crítica y el rechazo de liberales y británicos que, progresivamente, fueron desmitificando esa perspectiva heroica del Borbón.

6 «In a country such as England, where the sovereign is under the controul of law, his personal character is seldom productive of material political consequences. Not so where the monarchy is absolute, as in Spain. There the vices or the virtues of the monarch are felt through all the departments of the state. Every thing emanates from

UN AUTOR OCULTO

La perspectiva histórica y crítica del reinado de Fernando VII que presentan las *Memoirs*, y el contexto histórico y político en el que se publica la obra, influyen en la decisión del autor de ocultarse bajo el velo del anonimato, tal y como confirma el propio autor en el prefacio:

Motives of prudence which, considering the present state of Spain, may be easily divined, have prevented the Author from prefixing his name to this Work. Exiled with many of his countrymen, by the late events which have taken place in the Peninsula, he has left behind him dear connexions and friends, whom he would not willingly expose to the vengeance of the new Government (1824: v).

Este autor anónimo que parece esconderse tras la firma de *Memoirs of Ferdinand VII* ha despertado un enorme interés entre las investigaciones filológicas e históricas, y varios han sido los nombres que han salido a escena como posibles candidatos. El dato no deja de tener relevancia, pues la obra pronto gozó de una importante aceptación dentro del público anglosajón y este éxito permitió que fuera traducida al francés en el mismo año de su lanzamiento bajo el título *Mémoires historiques sur Ferdinand VII, roi des Espagnes, et sur les événements de son règne* (1824b), aunque tendría que esperar más de quince años para publicarse en España bajo la traducción de Joaquín García Jiménez (1840). La primera de las opciones es que la obra, bajo la técnica narrativa del «manuscrito encontrado», sea en realidad obra del propio Michael Joseph Quin;⁷ el escritor y periodista irlandés conoció de primera mano la realidad española en las postrimerías del Trienio Liberal —una experiencia que reflejó en su libro *A visit to Spain; detailing the transactions which occurred during a residence in that country, in the latter part of 1822, and the first four months of 1823*— y simpatizaba con la causa del liberalismo español. No obstante, la mayor parte de la crítica da por ciertas las palabras del prefacio y considera que el verdadero autor es un emigrado liberal español.

his single will; and those circumstances, whether of temper or of accident, by which that will is affected, demand a leading place in the political history of the nation» (1824: vi).

⁷ Una reseña del libro, publicada en el *Monthly Magazine* en febrero de 1824, realiza una dura y cínica crítica del libro y carga duramente contra Michael Joseph Quin. Si bien en un principio presenta el texto como la traducción de un manuscrito original español, pocas líneas después parece dar a entender que las *Memoirs of Ferdinand VII* es en realidad obra del escritor irlandés: «This is a translation from Don Dash, a Spanish advocate, and is the second publication for which this barrister's passing journey during the last year, through Spain, has supplied him with matter. In these pages, as well as in his *Visit to Spain*, there is a labour of popularity and liberalism which to us passes very awkwardly. We are not without some doubt, that the Fellow of the Royal Society of Literature is at bottom as thorough a Tory as ever reprobated ought change in any church or state; one of those philosophical Christians who are content to take the pair, as a man takes his wife, for better, for worse, to have and to keep. Yet fain would we hope it is not true, that "he would and he would not", or rather that "he would not if he durst"; and is, in truth, not a young author groping his path, and begging for friends, only like another laureate, to turn tail as soon as he shall have gained a partial name. However, if there be at this day a man, who can still doubt the reckless turpitude and vain cruelty, the worse than crimes, those heartless sins, done as if in idleness, of Ferdinand VII, he will find in Mr. Quin's book a particular and consequent detail of baseness and tyranny, such as must transport a slave, and make the abhorrence of every bosom. There is much court-story throughout the volume, and the general reader will not find it without novelty. Ferdinand VII. King of Spain, an undutiful son, an unfeeling husband, an indifferent father, and such a friend as is the rush to the pool over which the winds shake it, is a compound of that mean, fatal character, half fool and half knave; such as, perhaps, never was exhibited to the sorrowful eyes of a people, and the shame of his peers. 'Tis an ill wind; may some mend by the example! We shall be glad to learn, for the reputation of the new society, all royal and still virgin, that Mr. Quin has some claims for his fellowship besides the composition of the books we mention; in sooth, they are badly written, aught but classical» (*Monthly Magazine*, nº 392, 1 de febrero de 1824: 64).

En este sentido, Vicente Llorens hace alusión a un texto publicado en 1825 en la *Monthly Review*, en el que, dentro de la crítica realizada a la novela *Don Esteban; or, Memoirs of a Spaniard* — fechada en ese mismo año —, la revista afirma que es el propio Valentín de Llanos el autor de las *Memoirs of Ferdinand*,⁸ una opción que Llorens tilda de poco verosímil: «ausente muchos años de España, [Valentín de Llanos] tampoco era el más familiarizado con algunos aspectos de la vida política del país; para sus narraciones histórico-novelescas tuvo que solicitar datos de los emigrados del 23» (Llorens, 1979: 188).⁹ Entre este grupo de desterrados liberales españoles, aparece un nombre destacado sobre el que parte de la crítica parece tener cierto consenso: José Joaquín de Mora. Investigadores como Moreno Alonso o Luis Monguió consideran que el autor de las *Memoirs of Ferdinand VII* es efectivamente el abogado, político y escritor gaditano: «Muy probablemente su autor no fue otro que José Joaquín de Mora» (Moreno Alonso, 1989: 360).¹⁰ Esta atribución es generalizada en las investigaciones que se han acercado — casi siempre de forma paralela — a esta obra, pero en la mayoría de las ocasiones no se ha acompañado de argumentos que puedan confirmar o, al menos, justificar dicha hipótesis.¹¹ Una vez más, Vicente Llorens nos ofrece varios datos relevantes sobre esta posibilidad y afirma que «*Ocios de Españoles Emigrados* la atribuyen en dos ocasiones a José Joaquín de Mora, sin dejar lugar a dudas, y sin que éste rechazara la atribución» (Llorens, 1979: 188).¹²

Con placer hemos visto que el erudito gaditano Don José Joaquín de Mora coopera a estos objetos con la laboriosidad y buen éxito de que dan testimonio las siete u ocho obras que acaba de publicar en la primera mitad de este año 1824. [...] En estas y otras cosas útiles entendió hasta que la caída de aquel sistema en 1823 le obligó a buscar asilo en Londres, donde con el auxilio de varios idiomas que posee, y con la suma facilidad que ha adquirido en el que le es nativo, ha podido casi a un mismo tiempo ordenar los escritos siguientes, publicados en Londres en este año 1824.

Memorias para la vida de Fernando VII: obra inmediatamente traducida al inglés del original español por Miguel Quin. 8 (*Ocios de españoles emigrados*, 11, nº 7, octubre de 1824: 254).¹³

8 «We have heard that these anecdotes were originally intended for “The Memoirs of Ferdinand VII”, written by this author, and published about a year ago in London. In fact, several passages of the two works correspond word for word; and it would seem, that having entered into a contract for the first production, the writer subsequently altered and reduced his plan for the purpose of entering into another speculation, with a portion of the same materials. This is a circumstance which requires explanation» (*Monthly Review*, cvii, agosto 1825: 399).

9 El investigador valenciano también sostiene que «la *Monthly Review*, bien informada en general sobre libros españoles, afirma que el manuscrito original, redactado en francés y no en español, se debe al autor de *Don Esteban* [...] De Llanos [...] no se sabe que escribiera en francés» (Llorens, 1979: 188), pero el artículo inglés no se refiere en este caso a las *Memoirs of Ferdinand VII* sino a la obra que está reseñando — *Don Esteban* —: «The author apologizes in his preface for ‘verbal errors, as it is very evident that no one can write in a language which is not vernacular with him, so correctly as a native, and particularly in a case like the present, when the writer cannot boast of having resided long in England’. If we are to infer from this that these Memoirs were written in English by a Spaniard, the insinuation is uncandid. He wrote the original in French, and this work is a translation from his MS. by an English hand» (*Monthly Review*, cvii, 1825: 399). Efectivamente, la cita a la que alude la *Monthly Review* se encuentra en el prefacio de *Don Esteban; or Memoirs of a Spaniard, written by himself*, (de Llanos, 1826: vii-viii).

10 Luis Monguió deja atrás el terreno de la duda y confirma su autoría al incluir las *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains* en el listado final de obras escritas por José Joaquín de Mora (1967: 358).

11 Algunos investigadores como Juan Luis Simal han evitado entrar en suposiciones sobre la autoría y mantienen la obra como anónima: «un anónimo exiliado hizo traducir unas *Memoirs of Ferdinand VII, King of the Spains* de las que era autor» (Simal, 2013: 841).

12 Para una mayor información sobre *Ocios de Españoles Emigrados*, remito a los trabajos de Llorens (1979: 301-324), Loyola López (2016: 171-245) o Durán López y Muñoz Sempere (2016: 45-77).

13 La primera referencia que encontramos en *Ocios de españoles emigrados* de José Joaquín de Mora como autor

El propio José Joaquín de Mora tampoco hace alusión alguna al autor de la obra cuando se refiere a ella en la reseña publicada en *El Mercurio Chileno* (Llorens 1979: 188) sobre la *Vida de Fernando VII rei de España*, biografía escrita por Carlos Lebrun y publicada en Filadelfia en 1828, aunque atribuida al liberal exaltado Félix Mejía (Romera Valero, 2006)—. En este texto, Mora entrelaza una férrea crítica sobre la figura de Fernando VII, «sinónimo de todas las cualidades de los reyes perversos» (*El Mercurio Chileno*, nº 12, 1 de marzo de 1820: 540), con el severo análisis de esta obra, señalando sus numerosos defectos y errores, su escasa novedad y el desacertado objetivo que persigue su compatriota.¹⁴ En cambio, describe las *Memoirs of Ferdinand VII* como un claro ejemplo de una buena biografía del monarca Borbón y añade algunas referencias sobre el autor que no aparecen en la publicación original de Londres:

El autor, iniciado en los manejos de la camarilla y llamado por el mismo Fernando a tomar parte en su política personal, dijo lo que pudo decir sin comprometer a otros, de algunas operaciones diplomáticas en que se manifiesta en toda su luz el carácter del hombre, y en que se revelan algunos puntos curiosos de la diplomacia rastrera empleada por gabinetes de primer orden para llevar adelante sus fines siniestros: allí se descubrió por primera vez el plan adoptado por la Rusia para someter la España a sus ideas, plan ejecutado por el embajador Tatistcheff con un éxito tan feliz, que traspasó la línea trazada a sus operaciones, y obligó al emperador Alejandro a retirarlo de aquel puesto, y reprobó su conducta. Si la revolución de la Isla de León no hubiese cortado el hilo de estos sucesos, la Europa hubiera visto resultados de un orden muy diferente. [...] La obra de que hablamos contiene además una revista de los diferentes ramos de administración pública durante el reinado de aquel príncipe, hasta la empresa gloriosa de Riego. Este examen es del mayor interés para todos los que quieren leer con fruto la historia, la cual degenera en chismes insípidos cuando solo se refiere a un hombre y deja aparte la sociedad (*El Mercurio chileno*, 1 de marzo de 1829: 541-542).

Estos nuevos datos nos pueden hacer sospechar que —si no es el gaditano el autor del texto— conocía a quien lo escribió. Sobre esta cuestión, Vicente Llorens también deja abierta la posibilidad de que José Joaquín de Mora no fuera el verdadero autor de las *Memoirs of Ferdinand VII* sino quien se encargó de confeccionar la versión final del manuscrito a partir de los materiales recopilados por otro emigrado (1979: 188). Sin embargo, no disponemos de documentación ni detalles suficientes que puedan confirmar o desmentir de manera categórica ninguna de estas teorías sobre la autoría de las *Memoirs*, por lo que la firma que se esconde tras la obra continúa siendo una incógnita.

La información que aporta Mora en el texto anterior, en cambio, sí podría ayudar a esclarecer el objetivo y el sentido de la publicación y algunas de las características de la

de las *Memorias para la vida de Fernando VII* aparece en el número de octubre de 1824 mientras que la segunda la encontramos en el número de diciembre de 1825 (iv, nº 21: 525). Este dato hace que Llorens señale que «parece imposible que los *Ocios*, tan meticulosos en cuestiones bibliográficas, cometieran y repitieran un error fácil de corregir para ellos» (1979: 188).

¹⁴ «Para escribirla [la vida de Fernando VII] en su tiempo no es necesario registrar correspondencias secretas, ni averiguar grandes arcanos: basta con traer a la memoria lo que los papeles públicos están refiriendo desde el año de 1808. Pero semejante trabajo es enteramente inútil y carece de interés. Lo que el público desea en semejante caso es entrar en los misterios de las intrigas ocultas y de la vida privada del héroe; sobre todo conocer su influjo en la suerte de los hombres que han tenido la desgracia de vivir bajo influjo tan maléfico» (*El Mercurio Chileno*, nº 12, 1 de marzo de 1829: 541).

obra. De ser ciertas estas afirmaciones, las relaciones del autor con el gobierno fernandino entre 1814 y 1820 y su condición de desterrado liberal tras el fin del Trienio serían motivos suficientes para preservar su anonimato más allá de la fecha de la publicación y salvaguardar así tanto el nombre —y la posición— de aquellos con quienes tuvo relación durante aquellos años en España como su propia imagen ante sus correligionarios desterrados. A su vez, dicha colaboración con el régimen absolutista podría explicar las diferencias de estilo que encontramos en las dos secciones descritas anteriormente: la primera elaborada a partir de una base documental e histórica precisa y la segunda redactada con la información personal y subjetiva de esos acontecimientos por parte del autor. Del mismo modo, ello justificaría el hecho de que el Trienio Liberal haya quedado fuera del relato, pues la intención principal sería precisamente dar a conocer su testimonio sobre esa realidad política y diplomática española en la que se vio inmerso durante el Sexenio Absolutista.

LA IMAGEN DE *EL DESEADO*

El contexto histórico y político en el que aparecen las *Memoirs of Ferdinand VII* y el deseo del autor de permanecer en el anonimato podrían situarnos *a priori* ante una obra con un tono mordaz y exaltado contra la figura del Borbón y su reinado. Sin embargo, la descripción del texto que encontramos en el prefacio incide en la imparcialidad y la moderación que impera en el relato: «he has felt the necessity of raising himself above the passions of the moment, and of detailing all that he knew of the subject-matter of these Memoirs, as if it related to the period of Philip II» (1824: vi). Si bien Llorens destaca la «objetividad y [el] tono más que mesurado» (Llorens 1979: 188) que presenta la obra, esta pretendida ecuanimidad es en realidad mera apariencia. La narración avanza sobre una delgada línea entre la imparcialidad y la crítica, una doble perspectiva que —tal y como afirma Juan Luis Simal— se encuentra ya presente en el mismo prefacio: «a pesar de asegurar que mantendría una actitud imparcial en su examen del reinado de Fernando VII, [...] lo calificaba de “one of the most painful subjects of contemplation that can be offered to a philosopher or an historian”. Fernando VII era el culpable de las desgracias del país» (Simal, 2013: 841). No obstante, estas críticas hacia Fernando VII no tienen continuidad en el capítulo inicial de las *Memoirs*.

Las primeras referencias que encontramos en el texto presentan al entonces Príncipe de Asturias como una víctima —ya desde su tierna infancia— que vive una delicada situación dentro de la Corte de su padre:

From his earliest years he was the victim of two fatal circumstances, which powerfully influenced all the events of his life: a weak and delicate temperament, and the hatred which his mother entertained towards him; a hatred which increased in violence in proportion as her passion became stronger for Don Manuel Godoy, Prince of the Peace (1824: 1).

Esta imagen victimizada de Fernando se contrapone con los personajes de María Luisa y Godoy, quienes se convierten en antagonistas de *El Deseado* en estas páginas iniciales de la narración. La reina se muestra como una de las peores influencias en la vida del héroe Borbón y la culpable directa del temperamento altivo, desconfiado y voluble del futuro rey de España. «[With] her intriguing character, her treasures and her uncontrolled power in the court of Charles IV» (1824: 3), María Luisa velaba constantemente por beneficiar a su favorito y acrecentar su poder e influencia mientras que, al mismo tiempo, parecía dispuesta a perjudicar a su primogénito para impedir que este subiese al trono y

relegara al Príncipe de la Paz de esa privilegiada posición.¹⁵ Por su parte, Godoy encarna al principal enemigo de España durante el reinado de Carlos IV, y es definido como el máximo responsable de la crisis institucional, financiera y política en la que se encontraba el país:¹⁶

The public employments, the riches of the State, the favour of the King, were all in the hands of one man [Godoy], who distributed them according to the suggestion of his passions, or the momentary caprices of his fancy. The tribunals pronounced no sentence without previously consulting his interests, or his inclinations; and the clergy, who have since dared to invoke the assistance of Heaven, in order to enkindle a fratricidal war, placed on the altars the image of Godoy next to that of the Son of God (1824: 4-5).

La figura del todopoderoso Príncipe de la Paz en oposición al infeliz Fernando, víctima de su perfidia y su despotismo, permite identificar a ambos personajes bajo los roles de villano y héroe respectivamente, unas caracterizaciones que se refuerzan y consolidan a través de la narración de los sucesos de El Escorial y el motín de Aranjuez. La trama conspirativa llevada a cabo por los consejeros y seguidores del Príncipe de Asturias en octubre de 1807 se presenta ante el lector como un acto valeroso contra las injusticias y el control de Godoy sobre todo el reino y, particularmente, sobre el propio Fernando.¹⁷ El narrador sostiene la imagen de *El Deseado* como víctima y defiende su inocencia ante las artimañas del Príncipe de la Paz: «Godoy discovered the whole affair, and reported it to the King, representing it as nothing less than a conspiracy formed against the lives of his Majesty and the Queen» (1824: 12), una decisión que no hacía sino confirmar sus perversas intenciones y enaltecer al mismo tiempo la figura del futuro rey de España.

Las *Memoirs of Ferdinand VII* vuelven a inspirarse en el discurso histórico-político imperante a comienzos del siglo XIX sobre este suceso para desarrollar su propio relato de los acontecimientos. La noticia de que el heredero al trono había participado en una trama concebida para derrocar a su propio padre parecía algo inconcebible para la población española y la opinión pública dirigió sus miradas al favorito de Carlos IV:

¹⁵ Esta imagen de María Luisa que conforman las *Memoirs* se basan en los rumores, calificativos e injurias que nutrieron toda una campaña desarrollada a comienzos del siglo XIX cuyo principal objetivo era desprestigiar y estigmatizar su figura y, junto a ella, la de su esposo y su favorito: «consideramos que la reina fue —en lugar de causante— víctima propiciatoria de unos ataques que iban dirigidos a Manuel Godoy, hombre de confianza de Carlos IV, y al propio rey. María Luisa canalizó el descontento [...] unas veces como “sincero” producto de la misoginia [...] y otras como un interesado recurso de la oposición política» (Calvo Maturana, 2014: 83). Sin embargo, con respecto a esta actividad política de María Luisa y su posible influencia sobre Carlos IV, el propio Calvo Maturana afirma que «el poder de María Luisa era grande, pero sobre todo como prolongación del rey en la Corte. Si la reina mandaba, tenía que ser con el plácet último de la firma: “Yo el Rey”. En mi opinión, el partido de la reina es el partido del rey. [...] María Luisa era un instrumento político de su marido, alguien que podía inmiscuirse en los asuntos de la Corte sin que la figura del rey quedase dañada» (2010: 143-144). Este análisis desarticula la perspectiva mitificada de la reina como una mujer que, desde las sombras, manejaba a su marido hacia sus intereses personales y, al mismo tiempo, rechaza la imagen de Carlos IV como un hombre ingenuo que se dejaba guiar sin contemplaciones por las recomendaciones de Godoy y de su esposa (2010: 144-145).

¹⁶ «La interpretación liberal y nacionalista del siglo XIX (esta sí, abiertamente política e ideológica) hizo del Príncipe de la Paz un antihéroe de la narrativa patria, un inútil que refleja la corrupción veteroregimental y un traidor al que culpar de la decadencia del país» (Calvo Maturana, 2017: 270).

¹⁷ Martí Gilabert, en su obra *El proceso de El Escorial* (1965), realiza un detallado estudio sobre este acontecimiento histórico. Siguiendo sus planteamientos, Seco Serrano afirma que «no hubo, al parecer, en todo el embrollo, otra cosa que el sigiloso *avance* diplomático —sirvió de agente el propio embajador Beauharnais— para gestionar la boda del príncipe con una dama de la familia de Bonaparte; y a esa negociación diplomática se añadieron ciertas medidas —confiadas al duque del Infantado— para que, de producirse la muerte del rey, cuya salud ofrecía serios cuidados por entonces, quedase inmediatamente anulado el príncipe de la Paz» (Artola, 1999: 25).

«La conspiración de El Escorial, que a primera vista pareció un triunfo de Godoy, se tornó en estrepitoso fracaso para él. Por el contrario, la persona del príncipe Fernando se engrandeció ante la opinión pública y sus cómplices en la conspiración [...] A partir de ahora, la imagen del «príncipe inocente», Fernando, se impuso con toda claridad sobre la de su oponente Godoy, «malvado y corrupto» (La Parra López, 2008: 207).

La veneración y la estima que habían rodeado a la monarquía en la Edad Moderna ayudaban sin duda a reforzar esa perspectiva magnánima y noble de Fernando, acorde con ese heroísmo que se identificaba con la realeza: «en la cultura política y artística del Antiguo Régimen el rey es el único centro, el destinatario de todas las alabanzas y honores. Su persona acapara todas las grandezas, virtudes y cualidades, y por ello el arte y la literatura áulica lo convierten en el héroe de esta época, sin posibles rivales» (Mínguez, 2003: 52).

El motín de Aranjuez vuelve a ejemplificar la postura ambivalente entre Fernando y Godoy, pero en esta ocasión aparece un nuevo personaje colectivo que tendrá una gran importancia en el transcurso del relato: el pueblo español.¹⁸ Este juega a lo largo de las *Memoirs of Ferdinand VII* un papel activo de enorme importancia y es considerado uno de los motores principales del cambio en la política del país. No obstante, si bien es cierto «que los contemporáneos vieron en el Motín de Aranjuez una revolución [...] un levantamiento contra el mal gobierno, no contra el rey» en el que «el protagonista de los cambios es el pueblo» (Calvo Maturana, 2012: 147-148), el texto muestra a los partidarios del príncipe Fernando como los principales instigadores del levantamiento: «There were, besides, several secret agents of Ferdinand's party scattered over it, who distributed money amongst the inhabitants, and painted to them, in the liveliest colours, the state of restraint to which that Prince was subjected, and the absolute sway which Godoy, his greatest enemy, exercised over all the departments of the government» (1824: 28).

Este protagonismo que las *Memoirs* otorga al partido fernandino guarda en su contexto histórico una importante carga significativa y responde a unos planteamientos políticos e ideológicos concretos que influyen directamente en la reconstrucción del pasado nacional. El motín de Aranjuez cobró un enorme valor simbólico entre 1808 y 1814, al representar la caída en desgracia de Godoy y el ascenso al trono de Fernando VII, una proclamación que se vería truncada por la intervención de Napoleón y sus intereses imperialistas en la Península. Durante la Guerra de la Independencia, liberales y absolutistas tomaron esta fecha histórica como un hito nacional que arengara a la población para luchar en nombre del verdadero rey de España contra los franceses;¹⁹ pero, una vez concluido el conflicto bélico, el acontecimiento histórico perdió su relevancia por diferentes motivos. Los absolutistas entendieron que el recuerdo del motín podía poner en duda la legitimidad de *El Deseado* como rey de España.²⁰ Por su parte, los liberales pronto desmitificaron el ascenso

¹⁸ La decisión de trasladar a la familia real hacia el sur de España ante el avance de las tropas francesas despierta la preocupación y las protestas de la población española: «The public discontent began to shew itself with more decision and energy, than could be expected from a people bowed down for so many years beneath the yoke of absolute power» (1824: 28).

¹⁹ La fecha de la Constitución de Cádiz, el 19 de marzo de 1812, fue establecida justamente como homenaje y conmemoración del aniversario del motín de Aranjuez y la proclamación de Fernando VII como rey de España. En este sentido, Calvo Maturana afirma que «es importante insistir en estas alusiones a la caída de Godoy y a su relación con la lucha española contra el tirano Bonaparte para entender que, cuando la Constitución de 1812 se proclame un 19 de marzo, esa fecha no sólo supondrá un homenaje al ausente Fernando VII, sino una conmemoración de la lucha contra el despotismo» (2012: 153).

²⁰ Entre 1814 y 1820, el gobierno absolutista de Fernando VII promovió una importante campaña política y

al trono de Fernando VII tras el restablecimiento del absolutismo en 1814, y mitigaron esa imagen «revolucionaria» del motín —visto como una reacción espontánea del pueblo contra Godoy y en favor del príncipe Fernando— para entenderlo como un movimiento político dirigido por una élite social próxima al joven Borbón para velar por sus propios intereses.

Las *Memoirs of Ferdinand VII* recogen esta última perspectiva histórica, e ideológica, sobre estos acontecimientos de marzo de 1808 en Aranjuez, aunque no deja de señalar la importancia y el valor del pueblo para acabar con el poder del «malvado» Godoy en el gobierno. Por el contrario, Fernando se convierte de forma indiscutible en el verdadero héroe del relato y de la nación en estos momentos, al interceder y poner fin a la revuelta de Aranjuez, velar por la integridad de sus padres y de su archienemigo Godoy,²¹ y proclamarse rey de España, tras la abdicación de Carlos IV.

La imagen idealizada del joven monarca Borbón que construyen las *Memoirs of Ferdinand VII* surge irremisiblemente en contradicción con esa figura opuesta que representa Godoy, por lo que su ascenso al trono se vincula directamente con la derrota política del Príncipe de la Paz.²² El paralelismo entre ambos personajes representa en la narración la lucha del Bien frente al Mal, pero una vez que Godoy es vencido, su importancia se difumina drásticamente. La imagen de Fernando VII, en cambio, no baja aún de su pedestal y continúa su ascenso en oposición a un nuevo *alter ego* del diablo: Bonaparte.²³ Napoleón viene a ocupar esta vacante dejada por Godoy dentro del relato y su imagen se nutre de los mismos calificativos y características que su antecesor.

La obra prolonga su desarrollo con la narración de los acontecimientos históricos que se produjeron entre el 19 de marzo y el 2 de mayo de 1808 y plantea una visión maniquea entre España y Francia, con *El Deseado* y Bonaparte como sus principales referentes. De esta manera, mientras Fernando y sus consejeros se caracterizan por su prudencia, su respeto y admiración hacia el emperador y cierta ingenuidad —al confiar en la buena fe de los franceses—, Napoleón y sus representantes se distinguen por su astucia, su ambición y el uso del engaño para su propio beneficio:

The people of Madrid witnessed the departure of the King with the silence of fear and suspicion; and although his appearance in the streets through which he passed, inspired the inhabitants with the most rapturous enthusiasm, it was easy to perceive that the clamorous expressions of their joy were mingled with compassion

propagandística con el fin de describir los acontecimientos históricos producidos desde marzo de 1808 de acuerdo con sus postulados políticos e ideológicos. Esta reconstrucción de la memoria histórica pretendía, por tanto, justificar la legitimidad del Borbón y reafirmar su imagen heroica, y —al mismo tiempo— arremeter contra enemigos políticos de *El Deseado*, con especial atención a Godoy, los afrancesados y los liberales. En este sentido, Calvo Maturana dedica una de sus investigaciones a estos intentos del gobierno fernandino de reformular ese pasado español de comienzos del siglo XIX (Calvo Maturana, 2013: 31-57).

²¹ Así lo considera el narrador de las *Memoirs* al afirmar que «The Prince of Asturias alone could dissuade the people from realizing their designs [...] he [Fernando] was ready to take every necessary measure for securing the dignity and peace of the authors of his existence. [...] He [Fernando] cried out that he would answer for the person of Godoy, and that it was necessary to suffer him to live, in order that proceedings might be taken against him, and that his accomplices might be discovered. The people respectfully yielded» (1824: 31-32).

²² Esta interrelación entre ambos personajes ya había sido desarrollada en su momento por los propios fernandinos para promover una campaña propagandística que identificara la caída de Godoy con el ascenso de Fernando VII: «cuanto se dijo e hizo a favor de Fernando VII desde el 24 de marzo de 1808 hasta el comienzo de la guerra contra Napoleón tiene un patente parangón con la campaña contra Godoy desarrollada por el partido fernandino desde 1806» (La Parra, 2007: 228).

²³ «En un lapso de dos meses, es decir el periodo que media entre la ascensión al trono español del príncipe de Asturias y las abdicaciones de Bayona a favor de Napoleón, Fernando VII se convirtió, casi como por ensalmo, en una figura mítica» (Landavazo, 2001: 41).

for a young sovereign, who might probably be the victim of the bad faith of the most ambitious of conquerors (1824: 45-46).

Los sucesos de Bayona son utilizados por el narrador para describir una nueva condición de esa imagen mítica que elabora de Fernando VII, convirtiendo al Borbón en un «rey engañado» por el egoísmo y la perfidia del emperador francés. Su abdicación al trono, lejos de entenderse como un acto de sumisión, se presenta en las *Memoirs* como una decisión forzada por la trampa organizada por Napoleón en la que, fruto de su inexperiencia e ingenuidad, había caído el joven Borbón. Esta perspectiva fue la misma que defendieron las Juntas y los partidarios de *El Deseado* para declarar nula e ilegal su renuncia a la corona y demostrar el acto de enorme coraje y valor del rey, al poner su vida en riesgo para proteger al pueblo español y anteponer el bienestar de la patria al suyo propio: «algunos dieron un tono épico al viaje a Bayona [...] El viaje fue inevitable [...] y la actuación de Fernando, heroica» (La Parra, 2007: 230).

La figura divinizada del rey «inocente» se revaloriza en el relato a través de estos nuevos rasgos y cualidades y su abdicación permite representar al personaje como un «mártir» de la nación, la figura por la que España debía tomar las armas y luchar en su nombre contra el invasor, recuperando así «la tradición secular de invocar al rey como personificación de la colectividad, especialmente en circunstancias bélicas» (Álvarez Junco, 2001: 73). La imagen mítica del 2 de mayo y el comienzo de la Guerra de la Independencia simbolizó, desde la perspectiva liberal, la reacción heroica del pueblo español contra la dominación francesa y en favor de su legítimo rey Fernando VII: «la Guerra de la Independencia [...] actuó de un “gigantesco plebiscito” [...] durante los hechos más heroicos no dejaron de ensalzar al pueblo, desprendiendo sus actitudes de todo fanatismo» (Moreno Alonso, 2001: 25). El traslado a Valençay supuso un nuevo argumento para la propaganda patriota y reafirmó la necesidad de oponerse a Bonaparte, pues confirmaba que Fernando era un prisionero en manos del emperador:²⁴ «en nombre de Fernando VII hicieron la guerra los españoles y se dotaron de un nuevo sistema político. En este sentido, no importó que el rey estuviera ausente, antes al contrario, su cautividad fue instrumentalizada como un argumento más a su favor» (La Parra, 2014: 207-208). El sacrificio que Fernando había realizado por el bien de la nación encumbraba aún más su figura; los españoles, por tanto, no podían sino emular el coraje de su idolatrado rey y combatir contra el enemigo para poner fin a su cautiverio y reinstaurarlo en el trono de España:

Acquainted from experience with the Spanish character, its tenacity, and its abhorrence of a foreign yoke, and knowing the resources upon which the nation could count, they apprehended a sanguinary and an interminable war. Ferdinand and his friends discovered, too late, the enormous error which they had committed, and the advantages which they might have derived from a nation which had already shaken off its stupor, and appeared disposed to recover its ancient energy (1824: 87).

Memoirs of Ferdinand VII asimila, como vemos, esta visión idealizada y heroica de la Guerra de la Independencia e insiste en la imagen de la fuerza de la nación y su deseo de combatir la opresión y el despotismo como principales armas contra el ejército francés.

²⁴ La imagen del «rey-cautivo» fue uno de los acicates de la propaganda absolutista y liberal en el conflicto y en su nombre miles de españoles decidieron tomar las armas para devolver el trono a su «legítimo» rey: «una vez estalló la guerra, las Juntas y los publicistas del momento contribuyeron a fortalecer el mito y le dieron carta de naturaleza en la opinión general de los españoles, hasta el punto de que incluso los que propugnaron una solución revolucionaria (los liberales) lo asumieron como propio casi en el mismo grado que el resto» (La Parra, 2007: 225).

No obstante, la obra deja en un segundo plano el conflicto en España y centra su mirada en el héroe Fernando y sus circunstancias durante su estancia en Valençay. El relato ahonda de este modo en las intrigas palaciegas y diplomáticas que rodearon al Borbón y, al mismo tiempo, presenta nuevas pruebas y argumentos que refuerzan su imagen mítica, proyectada a lo largo de este primer capítulo.

En este sentido, la obra incide en la actitud conciliadora y obediente que el joven Fernando mantuvo hacia Bonaparte desde su llegada a Francia. Esta aceptación de los acontecimientos y su situación en Valençay, mientras de forma heroica «the Spaniards were fighting for the rescue of their legitimate sovereign forcibly deprived of his rights, and removed from his territory by means of the most subtle treachery» (1824: 100), podría entenderse como un aspecto negativo, cínico y cruel por parte de *El Deseado* que resquebrajaría su imagen de rey cautivo. Sin embargo, el narrador revierte este análisis para mostrarnos a un Fernando santificado, piadoso y mártir, alejado de toda ambición política y dedicado a ayudar a los más necesitados:

in fact, his conduct was such as appeared to be perfectly in unison with this language of resignation and attachment. Far from evincing the least symptom of vexation, for the loss of a throne like that of Spain; far from entertaining the most distant hope of ever enjoying it once more, every part of his actions shewed a complete separation from it, and edifying submission to the decrees of Providence, a magnanimous determination to sacrifice his personal interests to what he deemed the felicity and glory of the nation. [...] His mind, free from all sorrow for the past, and all fear for the future, gave itself up to the exercise of acts of beneficence. The poor of the department were sure of finding at Valençay an alleviation of their sufferings (1824: 97-98).

Esta descripción de Fernando VII supone el cenit de su imagen en el relato, una glorificación de su figura que se eleva hasta convertirse en el ejemplo máximo de la virtud y la moral, lejos de los problemas mundanos y las ambiciones y los deseos terrenales. De este modo, a lo largo de este primer capítulo de las *Memoirs* podemos observar una constante evolución del rey Borbón, una transformación que comienza con su condición de víctima en la Corte de Carlos IV, bajo el control de Manuel Godoy. El motín de Aranjuez y su proclamación como rey de España lo ensalzan como el héroe de la nación, pero los sucesos de Bayona lo convierten en un ídolo engañado y cautivo por la perfidia de Napoleón. Su renuncia al trono —vista como el único medio para proteger al pueblo y a la nación— y su actitud contemplativa y ascética durante su estancia en Valençay lo encumbran finalmente a la categoría de mártir y santo.

Este proceso de mitificación que desarrollan las *Memoirs* sobre la figura de Fernando VII se construye a través de una oposición con sus antagonistas —los demonizados Godoy y Napoleón—, que se convierten en los grandes enemigos de España. Ante la amenaza que ellos representan, Fernando simboliza al personaje heroico de la nación; esta imagen, forjada con unos claros fines políticos e ideológicos desde comienzos del siglo XIX y ensalzada hasta su máximo esplendor a partir de los sucesos de 1808 y la Guerra de la Independencia, hacía de aquel príncipe de Asturias, *El Deseado* rey de España.

LA CAÍDA DEL MITO

Las *Memoirs of Ferdinand VII* describen, en las últimas páginas del primer capítulo, los sucesos ocurridos en torno al final de la Guerra de la Independencia y la llegada de

Fernando a España en 1814.²⁵ El relato incide en la preocupación de los constitucionalistas acerca de la decisión del rey y las estrategias que idearon para evitar las maniobras de los serviles, aunque todas ellas fueron del todo ineficaces.²⁶ En este sentido, el narrador alude a algunos aspectos que considera fundamentales para entender el transcurso de los acontecimientos y justificar la resolución de Fernando VII,²⁷ influida por los nuevos antagonistas de España: los consejeros del rey y los defensores del absolutismo. Según la perspectiva liberal de las *Memoirs*, estos son quienes boicotean el viaje de Fernando VII previsto por las Cortes hacia Madrid y los que influyen en la percepción del rey sobre los acontecimientos de la Guerra y el papel de las Cortes y la Constitución de 1812. Su intervención y sus acciones, por tanto, se consideran determinantes para que finalmente *El Deseado* tomara la decisión de revocar la *Carta Magna* y optar por el absolutismo. De este modo, las *Memoirs* describen que la caída del constitucionalismo no se debe a una convicción personal del monarca sino a la influencia nociva y los consejos interesados de sus asesores.²⁸ Si, con anterioridad, los adversarios políticos de Fernando VII —Godoy y Napoleón— se representaban por medio de valores y rasgos diabólicos y perversos, en esta ocasión dichos aspectos son encarnados por sus propios consejeros y por los cargos políticos de su gobierno. La polarización entre héroes y villanos permanece vigente, pero se produce una reconversión en cuanto a quienes ocupan uno y otro perfil. Antes, el papel negativo era interpretado por ese «otro» que se oponía a *El Deseado* mientras que ahora recae sobre los que sustentan su corona. La demonización del entorno del rey permite conservar la imagen inocente de Fernando VII —ahora definida como bajo la perspectiva de un «rey mal aconsejado»—, aunque progresivamente este retrato positivo se va difuminando. Su imagen heroica y exaltada se debilita con las críticas lanzadas hacia

25 El final de la Guerra de la Independencia y el retorno de Fernando VII al trono español fueron motivo de celebración para la mayor parte de los españoles: «el entusiasmo general y las aclamaciones al rey al regresar de su cautiverio [...] no deben ser interpretadas linealmente como un pronunciamiento de la voluntad popular a favor de la monarquía absoluta, sino más bien como la celebración de la victoria y la expresión del júbilo por la restitución de la normalidad [...] el entusiasmo por Fernando vino a ser un acto de afirmación de la monarquía autóctona y de repulsa de la impuesta por Napoleón» (La Parra, 2014: 209). La victoria, contra todo pronóstico, ante Bonaparte incrementó el carácter divino de la causa fernandina y de la propia figura de *El Deseado*, pues el resultado de la guerra contra Francia —calificada como «santa» por algunos sectores— corroboró que el joven Borbón estaba destinado a ser rey de España por voluntad de Dios (Gil Salinas, 2003: 235).

26 La inminente llegada de Fernando VII a España planteaba un dilema entre absolutistas y liberales: «La idea de un Rey puramente imaginario, cuyas órdenes se figuraba obedecer, y el voto unánime de resistir una dominación odiosa, reunieron como por prestigio las voluntades de todos los Españoles» (Flórez Estrada, 1811: 12), pero cada uno de los bandos políticos contrarios a José I idolatró a *El Deseado* según sus propias creencias e ideologías. Una vez vencido el enemigo externo, quedaba por discernir cuál de esas Españas iba a adoptar el Borbón como suya.

27 Entre estos factores, se afirma que la Constitución era poco conocida en la totalidad del territorio español, destaca la influencia y el poder que el clero tenía sobre la población —un sector al que critica con severidad (1824: 118-119)—, y describe las escasas e imprecisas noticias que *El Deseado* había recibido sobre la Constitución durante su residencia en Valençay.

28 Este intento de preservar intacta la imagen de Fernando VII estaba determinada por una serie de factores de carácter socio-cultural y de índole político. Por un lado, el legado de la representación monárquica como símbolo supremo de los valores positivos y virtuosos aún seguía vigente en la mentalidad y la sociedad española de comienzos del XIX, lo que favoreció esta perspectiva inocente y bondadosa de *El Deseado*: «había aquí la persistencia de una imagen, largamente trabajada por siglos en la mentalidad colectiva, de un rey casi sagrado, bueno y justiciero, colocado por encima de las pasiones de los hombres y de las mezquindades del alma humana, incapaz de obrar de modo incorrecto» (Landavazo, 2001: 284). Por otro lado, la defensa y la exaltación del Borbón realizada por los liberales a lo largo de la Guerra de la Independencia tuvo un enorme impacto simbólico y caló profundamente en el imaginario nacional de los constitucionalistas durante el conflicto, por lo que «malograr la imagen del rey podía ser un duro golpe tanto para el pensamiento político y social del XIX como para la causa liberal» (Loyola López, 2018: 106). En este sentido, el sacrificio y los esfuerzos realizados en nombre de Fernando VII durante la guerra hubiesen sido en vano, pues únicamente habrían servido para instaurar a los enemigos de la Constitución en el poder.

su entorno, al permitir —como rey absoluto— que estas circunstancias se produzcan durante su reinado.²⁹

El panorama que dibujan las *Memoirs* tras la reinstauración del absolutismo en España en 1814 no puede ser más desolador: «The tribunals, the intendencies, the ministry, the cathedrals, the army, every thing, yielded as before a torrent, to that spirit of faction which had made itself master of the throne. [...] In one word, the arrival of Ferdinand was Pandora's box for this unhappy nation» (1824: 126). Los capítulos siguientes vienen a confirmar y desarrollar esta imagen deplorable del país durante el Sexenio Absolutista a través de la descripción de estos diferentes ámbitos del Estado y sus principales responsables. Personajes próximos a Fernando VII como Macanaz, Ostolaza o el conde del Pinar son duramente criticados y difamados, y se les acusa de haber utilizado la confianza del rey y su posición para lucrarse, extorsionar y abusar de su poder e influencia (1824: 127-135). La obra describe a su vez el papel diplomático de la Santa Alianza y Francia para sostener el régimen absolutista en España, y destaca principalmente la intervención rusa en los asuntos de Estado, a través del embajador Tatischeff y la colaboración de altos cargos como el general Eguía, Ugarte o el marqués de Irujo, a quienes critica con severidad.³⁰ Estas reprobaciones se hacen extensibles a otros miembros del absolutismo español durante el Sexenio a quienes se les incrimina el haber ocasionado numerosas injusticias y atropellos sobre la población en diversas ciudades españolas como es el caso de O'Donnell en Cádiz, el general Elío en Valencia, o el duque del Infantado y Juan Lozano de Torres en Madrid, entre otros.

Las *Memoirs*, en consonancia con el discurso liberal, reitera cómo la ambición personal y la sed de venganza de la camarilla de Fernando VII y otros absolutistas destacados se extendió por todo el territorio, favorecidos por el carácter indeciso y desconfiado de Fernando y con el beneplácito de los poderes políticos, militares y la propia Iglesia: «The Inquisition offered him its dungeons and tortures, and he accepted the offer with infernal joy. Hence arose a new, monstrous, and heterogeneous jurisdiction, whose object was to persecute, and punish such soldiers as were guilty of impiety, liberalism, or freemasonry» (1824: 173).³¹ El papel de personajes como Gonsalvi, Gravina y grupos eclesiásticos como los jesuitas concentran la mayor parte de las críticas a lo largo de la obra y son censurados por utilizar su influencia para mejorar su posición social y acrecentar su poder mientras hunden a España en la superstición y el oscurantismo: «during the six years of

29 «La fábrica del héroe es funcional y se adapta a los discursos ideológicos que la coyuntura histórica depara» (Martínez Gallego, 2003: 256). En España, cada uno de los bandos políticos en liza desarrolló un relato y una imagen determinada del rey, en función de la situación histórica de ese momento y sus intenciones e intereses particulares. La figura de Fernando VII se convirtió, de este modo, en uno de los pilares fundamentales sobre los que se desarrollaron las constantes luchas de poder entre absolutistas y liberales durante estas primeras décadas del siglo XIX, una pieza fundamental en el complejo y agitado escenario político de este período.

30 El texto describe también el posicionamiento político de Inglaterra durante este período, aunque lo presenta como un modelo ejemplar de moderación y sabiduría, alejada de intrigas políticas y defendiendo siempre la prudencia y la justicia (1824: 139-140). Esta perspectiva concuerda, por un lado, con la admiración que muchos de los liberales sentían por Inglaterra, un país con un sistema constitucional afianzado, con el que habían forjado una alianza contra Napoleón en la Guerra de la Independencia, y que ahora los acogía en su emigración tras el fin del Trienio Liberal. A su vez, la descripción positiva del país británico puede entenderse también como un mecanismo para atraer al lector inglés hacia el relato de las *Memoirs* y predisponerlo a favor de la causa liberal española y en contra del absolutismo fernandino.

31 Las persecuciones, censuras y coacciones dirigidas hacia los constitucionalistas, los masones o los josefinos, entre otros, mostraban el estrecho vínculo que se produjo entre *el altar y el trono* en esta época. Según el narrador, las nuevas ideas surgidas a partir de la Ilustración y el Nuevo Régimen ponían en riesgo el poder y el control que la Iglesia había tenido en el Antiguo Régimen, y ello motivó que el clero se posicionase casi de manera unánime a favor del absolutismo. Esta decisión se vio favorecida y reforzada por la restitución la Inquisición en España —desmantelada por las Cortes durante el conflicto bélico— y por el apoyo que mostró el Papa Pío VII al reinado de Fernando VII.

Ferdinand's absolute reign, the great mass of the nation degenerated into an ignominious state of debasement and ignorance» (1824: 202).

Todos los hechos a los que aluden las *Memoirs* en estos capítulos centrales pretenden mostrar al lector la caótica, injusta y despótica situación en la que se encontraba sumida España bajo el poder absolutista entre 1814 y 1820, en donde la corrupción, la tiranía y el egoísmo proliferaban a costa de una nación en decadencia. Ante este panorama, los liberales se alzan como símbolo épico de la nación, héroes que pusieron sus vidas en riesgo para recuperar la libertad y los derechos perdidos tras la caída del constitucionalismo en España y acabar con la tiranía y el despotismo que padecían sus compatriotas, víctimas de la represión absolutista. La imagen ensalzada del liberal responde en esencia a una estructura muy parecida a la que enaltece la figura de Fernando VII —pues ambas se forjan a partir de la oposición con un antagonista—, pero entre ellas se establece un importante contraste: «la diferencia entre los héroes del Antiguo Régimen y los del siglo de las revoluciones viene determinada fundamentalmente por el sujeto sobre el que recae el título: reyes y príncipes en el primer caso, ciudadanos y patriotas en el segundo» (Mínguez, 2003: 51).³²

El capítulo de las *Memoirs* dedicado al ejército sirve como tributo y homenaje a estos ídolos contemporáneos y a las diversas tentativas que llevaron a cabo durante el Sexenio para reinstaurar el sistema constitucional. Grandes nombres de la Guerra de la Independencia como Espoz y Mina o «El Empecinado» se presentan como verdaderos héroes del liberalismo por su arrojo y su audacia. Sin embargo, mientras que estos emigraron o fueron alejados de la vida pública, otros militares no corrieron la misma suerte y el fracaso de sus aspiraciones liberales significó también su sentencia de muerte. En este sentido, las *Memoirs* narran la trama planeada por el coronel Vidal para asesinar al general Elío, que fue frustrada por las autoridades y acabó con sus conspiradores ejecutados: «They all died with the most unshaken courage, especially the young Bertran de Lis, son of the well-known banker of that name. "I die content", he exclaimed, as he approached his death, "I die content, because my blood will be avenged"» (1824: 171). Al igual que ocurrió tras la Revolución francesa, «los héroes por antonomasia de esa etapa de la revolución [—en este caso liberal—] son los héroes muertos, y el verdadero culto es el de los mártires de la libertad» (Vovelle, 2003: 22). De este modo, los relatos de los pronunciamientos de Porlier en A Coruña y de Lacy y Milans del Bosch en Cataluña, o la conspiración liderada por Vicente Richart para asesinar al rey, sitúan a sus responsables en el olimpo de las víctimas de la tiranía, al dar sus vidas por los ideales de libertad y progreso (1824: 231-247). Según el narrador, sus muertes sirvieron de aliento en la lucha contra el despotismo y permitieron que este fuese derrotado pocos años después, tras la proclamación constitucional de Riego:

This cruel sacrifice, and more than all, the base treachery, and the infernal cunning with which it was executed, raised the indignation of the army to an extreme degree. Discontent spread rapidly through their ranks; the secret societies were multiplied; the rigour and vigilance of the superior officers were exercised in vain;

³² Esta transformación refleja perfectamente el cambio sociopolítico y simbólico que comenzó a producirse en las sociedades occidentales a raíz de la Revolución francesa y los nuevos postulados ideológicos planteados por el Nuevo Régimen: «La revolución había cuestionado retórica, política y económicamente el carácter divino de los reyes, a la vez que construía desde cualidades civiles y humanas nuevos referentes en la revolución. El héroe ungido por la gracia de Dios, dejaba paso al construido por la soberanía que había conquistado la nación» (Chust, 2003: 100) Los nuevos héroes nacionales del siglo XIX se corresponden, por tanto, con aquellos individuos que defienden el sistema constitucional y la libertad y se oponen al carácter represivo y reaccionario del absolutismo y los poderes propios del Antiguo Régimen.

the only object which occupied all their thoughts was to shake off the yoke, and to rescue the King from the faction which ruled him (1824: 247).

La perspectiva positiva y heroica de los liberales se opone de nuevo a la visión demonizada de los absolutistas y los consejeros del rey, a los que se les acusa de controlar la voluntad de Fernando VII y orientar las decisiones del Borbón según sus propios intereses. No obstante, en esta visión desoladora de España durante el Sexenio, *El Deseado* no es un sujeto pasivo y tanto su propia personalidad como sus actos contribuyen de manera determinante en el devenir del país. El capítulo misceláneo, con el que concluye este relato político de la historia reciente de España, centra gran parte de la atención en el perfil del «héroe» Fernando VII y deshace parte de esa imagen inocente y victimizada anteriormente expuesta.³³ A través de una serie de anécdotas y pequeñas descripciones de algunos sucesos acaecidos durante este período en la Corte, el autor presenta a un Fernando VII que, si bien desea tener «those high qualifications which are necessary for the government of a great empire in critical circumstances, he is equally destitute of that dignity of manner, that serenity of mind, and that elevation of thought, which ought to accompany such exalted rank» (1824: 250). Las *Memoirs* inciden en su carácter cercano y familiar, alejado de los protocolos y formalismos propios de su condición, y la predilección que sentía por el trato con sus siervos, a quienes concedía numerosas libertades y por quien se dejaba influenciar. Estas características se conjugaban con una permanente desconfianza y una personalidad voluble, lo que provocó una constante transformación de su círculo próximo y favoreció la inestabilidad del reino:

As soon, however, as any one amongst them obtained a certain degree of favour, and won the distinguished confidence of the King, then his situation became critical; for Ferdinand never wished it to be said that he had favourites, and he soon sacrificed those whom the public marked out by that name (1824: 252).

Fernando VII es descrito como un hombre celoso, aprensivo e influenciable, poco interesado en tratar los asuntos de Estado y sí en emplear el tiempo en su propio entretenimiento y diversión. Uno de los ataques más severos que se produce en la obra contra *El Deseado* es el relacionado con la muerte de María Luisa: «her body was yet warm when Vargas took possession of her desired treasure, carrying his zeal in Ferdinand's service to such an extent, as even to remove from the fingers of the corpse a gold ring of paltry value, which Maria Louisa had signified a wish to take with her to the tomb» (1824: 264). Esta falta de compasión y respeto hacia su propia madre pretende reflejar el grado de vanidad, crueldad e intransigencia que podía manifestar Fernando VII, un rey que —desde el punto de vista de las *Memoirs*— había hundido a España en la decadencia, el caos y la corrupción mientras permanecía impassible ante el sufrimiento de sus compatriotas:³⁴ «This want of sensibility is one of the most characteristic traits of the present King of Spain. His self-love and pride may be deeply affected, but his heart is never touched»

³³ Su figura «se inscribe en el nuevo estatuto social del héroe, es decir, en las propias condiciones en las que se produce su emergencia, en el marco de un espacio público de comunicación ampliado por una clase política y una opinión pública en proceso de formación, así como por una presión popular y militar» (Vovelle, 2003: 27). Por ello, la imagen de Fernando VII sufre a lo largo de la obra una metamorfosis según los acontecimientos que se relatan y la perspectiva política liberal que impera en el texto.

³⁴ Las representaciones negativas de Fernando VII fueron recurrentes en los textos de los desterrados españoles en las emigraciones liberales de 1814 y de 1823. Periódicos como *El Español Constitucional* y *Ocios de españoles emigrados*, así como otras publicaciones como los *No me olvidéis* de Mora y de Mendíbil, entre otras, reflejan en sus artículos y composiciones literarias esta imagen crítica del rey Borbón (Loyola López, 2018: 103-132).

(1824: 264). Aquella imagen mítica y gloriosa del idolatrado Borbón —que antes había inspirado la lucha contra el poder de Godoy en la corte de Carlos IV y contra Bonaparte en la Guerra de la Independencia— se convierte en este relato del Sexenio Absolutista en una mera caricatura, digna de crítica y desprecio, una figura decadente ajada por la desastrosa situación del país durante su reinado.³⁵

PALABRAS FINALES

Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains realiza todo un recorrido por la vida y el reinado de *El Deseado* a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XIX, una reconstrucción biográfica que no debe ser entendida como un relato histórico y objetivo sino como una interpretación ideológica de ese pasado reciente español. A partir de la figura de Fernando VII, la obra describe algunos de los acontecimientos y personajes más relevantes que se dan cita en esta época, de acuerdo con unas valoraciones e interpretaciones basadas en la perspectiva liberal que defiende el autor.

La narración de los hechos ocurridos entre 1807 y 1814 promueve un progresivo ascenso de la imagen mítica y divinizada del Borbón y, en este proceso, su figura experimenta una transformación simbólica en la que Fernando es calificado como víctima, héroe, mártir y santo en función de los diferentes momentos descritos en el desarrollo de la historia. Esta perspectiva heroica de *El Deseado* se produce a través de un juego de contrastes con sus principales antagonistas: Godoy y Napoleón; sin embargo, la narración de los sucesos tras el retorno de Fernando en 1814 destruye esa imagen positiva del monarca para convertirse junto con los absolutistas en los nuevos enemigos de patria y los responsables de la degradación que sufre el país durante su reinado. El papel heroico del relato recae entonces en los liberales, quienes se convierten en los verdaderos héroes nacionales al haberse opuesto al despotismo y la tiranía del Príncipe de la Paz, el emperador francés y, posteriormente, del propio rey de España.

Esta especie de «desacralización» del mito de Fernando VII conecta irremisiblemente con las transformaciones que sufrió Occidente a partir de la Revolución francesa y el proceso de «democratización» del héroe nacional que se produjo durante los primeros compases del siglo XIX. «El héroe individual lo construyó el colectivo» (Chust, 2003: 100), y así como este podía elevar a un hombre a los altares de la nación, tenía igualmente potestad para hacerlo descender y convertirlo en objeto de críticas y de desprecio. A través de la descripción de las tretas y artimañas, la codicia y la corrupción que ahogaban a España durante el Sexenio Absolutista, el autor muestra al público inglés una imagen de *El Deseado* que rompe con el retrato glorioso de épocas anteriores. La reconstrucción y el recuerdo de este pasado vaticina, a su vez, el futuro que le aguarda a España bajo el nuevo régimen absolutista de 1823, una realidad dolorosa que predispone al lector a apoyar la causa de los emigrados liberales españoles y posicionarse en contra del monarca Borbón. Las *Memoirs of Ferdinand VII* reflejan el ascenso y la caída del mito de *El Deseado*, un rey que pocos años antes había simbolizado al ídolo de la nación, pero que —durante el Sexenio Absolutista y, ahora, tras el fin del Trienio— se había convertido en un villano, en el gran enemigo de la patria.

³⁵ «El [mito] de Fernando devino a partir de 1810 un mito en disputa, lo que constituyó el primer factor que desgastó la figura simbólica del rey y que empezó a minar la creencia en la institución monárquica: ¿cómo era posible que dos fuerzas enfrentadas en una guerra en ocasiones despiadada declaraban tener los mismos objetivos? Pero quizás fue el regreso del monarca en 1814 y las torpezas políticas cometidas desde entonces los elementos que obraron con mayor fuerza en el proceso de desacralización de la persona del rey español» (Landavazo, 2001: 311).

BIBLIOGRAFÍA

- (1824), *Memoirs of Ferdinand VII. King of the Spains, by Don... advocate of the Spanish Tribunals. Translated from the original Spanish manuscript, by Michael J. Quin, author of «A visit to Spain, in 1822 and 1823»*, Londres, Hurst, Robinson and Co.
- (1824b), *Mémoires historiques sur Ferdinand VII, roi des Espagnes, et sur les événemens de son règne, par Don..., avocat près des tribunaux espagnols, traduits en anglais sur le manuscrit espagnol, par Michael J. Quin et en Français par M. G. H..., accompagnés de notes et de pièces officielles, et ornés du portrait de sa majesté*, Paris, P. Mongie aîné.
- (1840), *Memorias históricas sobre Fernando VII, rey de España, publicadas en inglés y en francés por Michael J. Quin: síguense el Examen crítico de la revolución de España de 1820 a 1823, y España en el siglo diez y nueve, por Mt. Luis de Carué. Tres tomos en 8º mayor traducidos al castellano por D. Joaquín García Jiménez*, Valencia, Librería de Mariana.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001), *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- ARTOLA, Miguel (1999), *La España de Fernando VII* (introd. de Carlos Seco Serrano), Madrid, Espasa Calpe.
- BURTON, Edwin (1913), «Michael Joseph Quin», en Charles G. Herbermann et al., *Catholic Encyclopedia. An International Work of Reference on the Constitution, Doctrine, Discipline, and History of the Catholic Church*, Nueva York, Robert Appleton Company, vol. 12, pp. 1587-1588.
- BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, «El mito de la movilización popular. Del entusiasmo al retraimiento en el Cádiz de finales del Antiguo Régimen», en Christian Demange, Pierre Géral et al. (eds.), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa Velázquez pp. 21-44.
- CALVO MATURANA, Antonio (2010), «Floridablanca, Aranda, Godoy y “el partido de la Reina”: la influencia política de M^a Luisa de Parma en los primeros gobiernos de Carlos IV (1788-1796)», *Revista de Historia Moderna*, 28, pp. 121-146.
- (2012), «“La revolución de los españoles en Aranjuez”: el mito del 19 de marzo hasta la Constitución de Cádiz», *Cuadernos de Historia Moderna*, XI, pp. 145-164.
- (2013), «“Como si no hubiesen pasado jamás tales actos”: La gestión fernandina de la memoria histórica durante el Sexenio Absolutista (1814-1820)», en Encarna García Moneris; Mónica Moreno Seco y Juan I. Marcuello Benedicto (eds.), *Culturas políticas monárquicas en la España liberal*, Valencia, Universitat de València, pp. 31-57.
- (2014), «“Con tal que Godoy y la Reina se diviertan”: en torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV», *Historia y Política*, 31 (enero-julio), pp. 81-112.
- (2017), «“El funesto privilegio de contemplarse a sí mismo después de muerto”: la rehabilitación romántica del exiliado Manuel Godoy», en Alberto Romero Ferrer y David Loyola López (eds.), *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX*, Gijón, Trea, pp. 261-272.
- CHUST, Manuel (2003), «Héroes para la nación», en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 91-112.
- y Víctor MÍNGUEZ (eds.) (2003), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis (1958), *Los realistas en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Pamplona, Estudio General de Navarra.
- DEMANGE, Christian y Pierre GÉRAL et al. (eds.) (2007), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa Velázquez.

- DURÁN LÓPEZ, Fernando y Daniel MUÑOZ SEMPERE (2016), «Periódicos españoles en Londres: Prensa “en” y “desde” el exilio», en María José Ruiz Acosta (ed.), *La Prensa Hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)*. Salamanca, Comunicación Social, pp. 45-77.
- El Mercurio Chileno* (1829), nº 12 (01-03-1829).
- FLÓREZ ESTRADA, Álvaro (1811), *Examen imparcial de las disensiones de la América con la España, de los medios de su recíproco interés, y de la utilidad de los aliados de España*, Londres, Imprenta de R. Juigné.
- FONTANA, Josep (1979), *La crisis del Antiguo Régimen, 1808-1833*, Barcelona, Crítica.
- GIL SALINAS, Rafael (2003), «El héroe anónimo. La identidad del ciudadano en la España de la primera mitad del siglo XIX», en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 229-239.
- JOHNSTON, Judith (2016), *Victorian Women and the Economies of Travel, Translation and Culture, 1830-1870*, Routledge, Londres y Nueva York.
- LANDAVAZO, Marco Antonio (2001), *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; el Colegio de Michoacán.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio (2002), *Manuel Godoy, la aventura del poder*, Barcelona, Tusquets.
- (2007), «El mito del rey deseado», en Christian Demange, Pierre Géral et al. (eds.), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa Velázquez pp. 221-236.
- (2008), «En vísperas de la guerra: el triunfo de Fernando VII en El Escorial y Aranjuez», *Revista General de la Marina*, 255, 8-9 (agosto-septiembre de 2008), pp. 201-215.
- (2014), «La restauración de Fernando VII en 1814», *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, nº 15, pp. 205-222.
- (2018), *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets.
- LLANOS, Valentín de (1826), *Don Esteban; or Memoirs of a Spaniard written by himself in three volumes*, London, Henry Colburn, New Burlington Street, vol. 1.
- LLORENS, Vicente (1979), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia.
- LOVETT, Gabriel H. (1975), *La guerra de la independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, Barcelona, Península.
- LOYOLA LÓPEZ, David (2016), «La prensa inglesa en español durante la primera mitad del siglo XIX. Catálogo de colaboraciones sobre lengua y literatura», en Fernando Durán López y Victoriano Gaviño Rodríguez (eds.), *Estudios sobre Filología Española y exilio en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Visor Libros, pp. 171-245.
- (2018), «Trono y exilio: la imagen de Fernando VII en la literatura del destierro», *Crítica Hispánica*, XL, 2, pp. 103-132.
- MARTÍ GILABERT, Rafael (1965), *El Proceso de El Escorial (1807-1808)*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- MARTÍNEZ GALLEGÓ, Francesc-Andreu (2003), «El rescate del héroe: el panteón sincopado del liberalismo español (1808-1936)», en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 253-279.
- MÍNGUEZ, Víctor (2003), «Héroes clásicos y reyes héroes en el Antiguo Régimen», en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 51-70.
- MONGUIÓ, Luis (1967), *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos*, Berkeley y Los Ángeles, University California Press.
- Monthly Review* (1825), CVII (agosto 1825).
- Monthly Magazine* (1824), nº 392, (01-02-1824).

- MORENO ALONSO, Manuel (1989), «La Masonería Española ante Blanco White», en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, política y sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol 1, pp. 341-336.
- (2001), «La “fabricación” de Fernando VII», en Rafael Sánchez Mantero (ed.), «*Fernando VII. Su reinado y su imagen*», *Revista Ayer*, nº 41, pp. 17-41.
- Ocios de españoles emigrados* (1824-1825), II, nº 7 (octubre 1824); IV, nº 21 (diciembre 1825).
- PINTOS VIEITES, M^a Carmen (1958), *La política de Fernando VII entre 1814 y 1820*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.
- PUGA GARCÍA, María Teresa (2004), *Fernando VII*, Barcelona, Ariel.
- QUIN, Michael Joseph (1823), *A visit to Spain; detailing the transactions which occurred during a residence in that country, in the latter part of 1822, and the first four months of 1823, with an account of the removal of the Court from Madrid to Seville, and general notices of the manners, customs, costume, and music of the country*, Londres: Hurst, Robinson and Co.
- ROMERA VALERO, Ángel (2006), *Ilustración y literatura en Ciudad Real*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real.
- SIMAL, Juan Luis (2013), «Fernando VII, “el tirano de España”: Liberales exiliados contra la monarquía borbónica», en José Martínez Millán, Concepción Camarero Bullón y Marcelo Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, Madrid, Polifemo, vol. 2, pp. 823-843.
- (2014), «El exilio en la génesis de la nación y del liberalismo (1776-1848): el enfoque transnacional», *Ayer*, vol. 94, nº 2, pp. 23-48.
- VIGÓN, Jorge (1966), *Hombres*, Madrid, Ilustrada.
- VOVELLE, Michel (2003), «La revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna?», en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, pp. 19-29.